

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

DIEGO DE JESÚS, *Mito, Plegaria y Misterio*, Mendoza, Ediciones del Cristo Orante, 2012, 360 pp.

A primera vista, conciliar cristianismo con mitología podría parecer un lugar común para lograr aceptación en una cultura racionalista. En ese contexto, lo mítico debe ser considerado como un relato tan ficticio como maravilloso y –en el mejor de los casos, compartiendo el estamento moral de la fábula– al servicio de una lección, pero nunca, algo real en sí. De hecho –y con fidelidad literaria al *D.R.A.E.*, que no acierta a tocar el centro mismo del mito en ninguna de las cuatro acepciones que recoge– podríamos asumir que el siglo XXI nació desmitificado. Pues si de algo bien se ocuparon un par de los siglos precedentes es del razonable ejercicio de desmitificar. Y fue el mito, en una expresión cara al autor: “el frágil niño tantas veces botado junto con el agua sucia de la tina”.

Sin embargo, esta composición entre lo mítico y lo cristiano es muy distinta. Hay mitos de los hombres, sobre los cuales los Padres prudentemente advirtieron y quisieron distanciar la narración evangélica. Pero hay también Mito de Dios: que es el mito verdadero. Es el “*Myth became fact*” de C.S. Lewis que inspira gran parte del tono de esta obra y que sus trescientas sesenta páginas destilan, resaltando de diferentes maneras la exquisita grafía divina, de la que más o menos pálidamente, participan los otros mitos en tanto que no alegóricos. Esta es la misteriosa elección divina para saltar el *ápeiron*; el asombroso puente para hacer del abismo entre el Más-Allá-de-Todo y lo humano una pascua bidireccional. La paradoja infinita ofrecida para que el hombre pueda, en definitiva, palpar el Universal Concreto: Cristo, el Mito Fontal.

Sostener que el Hijo Eterno es un Mito, en el sentido de tener todas las características propias de

ese género: su semiología, su textura, su atmósfera y un sinfín de rasgos propios del orden mítico, no es anulado por la certeza de que sea un hecho real. A decir del autor, “el bendito «en tiempos de Poncio Pilato» del Credo rompe el molde mítico, sin romper al mito que contiene”. Y esta preservación de la gramática mítica conlleva una consecuencia adicional: la introducción de cada una de las propiedades míticas en el mundo de los hechos. Asoma aquí entonces toda la pluma del padre Diego de Jesús que apunta como el dedo del Bautista en Grünewald: ¡la aproximación ha de ser mistagógica! Para acceder a Cristo, el cristiano debe reconciliarse con esta caligrafía antigua y eterna, con este *pathos* misterioso que es, en cierto sentido, supra-simbólico.

Mucho se ha dicho sobre el paso del mito al *logos* en la historia, pero quizás no con el suficiente énfasis en que, en términos humanos, el segundo no es superador del primero. El *logos* no viene en reemplazo del mito sino que surge como su complemento, requiriéndose mutuamente, en una vuelta tan necesaria como la del significado al significante. Análogamente, afirmar la primacía del *Logos* en las cosas, la Palabra configuradora por la que todo fue he-

cho, implica reconocer que este primado no sólo es temporal sino espacial pues es interior a todo, está dentro de todo, en el fondo de todo. Y así también se complementan –aunque en orden inverso– *Logos* y Mito divinos como lo expresa el autor, ya desde las primeras páginas: “el *Logos* en Carne, el Misterio en Letra, habita el Mundo para enseñarnos a leerlo, para iniciarnos en el arte visual de percibir la gran metáfora con que el cosmos expresa a su Hacedor”.

Mito, Plegaria y Misterio es una experiencia de lectura no-lineal. Directa desde el principio en su declaración de rumbo, pero de complejo recorrido. Ni laberíntico ni alambicado, pero definitivamente curvilíneo. Una lectura que obliga a ser fiel a su redacción, intencionalmente espiralada. Como el ascenso de un planeador sobre la térmica que lo sostiene, sabiendo que la línea recta le quita sustentación, no se abalanza sobre la cima de su meta, sino que se aproxima circularmente, con tiempo para contemplar un paisaje sazonado con citas textuales, referencias y guiños, que no distraen sino que componen, cuadro a cuadro, un recorrido notable, en el que origen y destino se unen, sin ser lo mismo. Y vale reiterar aquí la ad-

vertencia que hace el Dr. Jorge Ferro en su Prólogo, recogiendo la recomendación del autor: este libro ha de ser ingerido con serenidad y lentitud para asegurar la buena digestión.

En este recorrido, no aparece la plegaria –el segundo elemento del triduo– como una conclusión derivada de premisas anteriores, sino que se despliega transversalmente a todo su contenido. Probable reflejo de la vida en el Monasterio del Cristo Orante donde el libro fue gestado, se va derramando en cada idea desde los primeros pasos, como el corazón mismo, que se mueve en un análogo de la perijóresis: al Misterio por el Mito en la Plegaria.

Filosofía, Teología y Contemplación: bien podría ser este un título paralelo. Aunque velando inicialmente al mito, no deja de hacerle justicia. Cada reemplazo responde a un eje temático vital que no opera como compartimento estanco sino en una exquisita y tridimensional comunicación de idiomas. Esto obedece en parte a la formación de base del autor, pero más aún a su naturaleza monástica que se permea y respira en todo el texto. Una obra que, aún sin perder un estilo contemporáneo y hasta desafiante a veces, se inscribe en la tradición

de la producción monástica a la que pertenece, y a la cual, salvando las distancias, perfectamente puede aplicársele la hermosa frase de san Gregorio Magno: *dum narrat textum prodit mysterium*.

GUSTAVO ÁNGEL RIESGO

AZUCENA A. FRABOSCHI, *Santa Hildegarda de Bingen, Doctora de la Iglesia*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2012, 287 pp.

Ochocientos años después de su muerte, Hildegarda de Bingen es proclamada Doctora de la Iglesia. ¿Por qué ella y por qué hoy? El propósito del libro es ofrecer una respuesta mediante un recorrido por el pensamiento de esta visionaria a través de su vida y sus escritos; tarea no menor si se tiene en cuenta que vivió ochenta años y su obra se despliega en diversos saberes como la teología y la filosofía, la ciencia y las artes.

Azucena Fraboschi se dedica hace ya muchos años a esta mujer excepcional. Ha llevado a cabo numerosas traducciones, artículos y estudios; entre sus actividades